



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: El exilio en el pensamiento y acción de una generación progresista en América Latina en la primera mitad del siglo XX

Autor: Mejía Flores, José Francisco

Forma sugerida de citar: Mejía, J. F. (2022). El exilio en el pensamiento y acción de una generación progresista en América Latina en la primera mitad del siglo XX. En J. F. Mejía y L. B. Moreno (Coords.), *Redes políticas desde los exilios iberoamericanos* (209-231). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Datos del libro: *Redes políticas desde los exilios iberoamericanos*

Diseñadora de cubierta: Brutus Higueta, Marie-Nicole

Diseñadora de interiores: Martínez Hidalgo, Irma

ISBN: 978-607-30-6671-6

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe, Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EL EXILIO EN EL PENSAMIENTO Y ACCIÓN DE UNA GENERACIÓN PROGRESISTA EN AMÉRICA LATINA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

José Francisco Mejía Flores*

PRESENTACIÓN

Las relaciones interamericanas y su asociación con otros contextos internacionales, a través del exilio, forman parte de un elemento integral y panorámico de los nuevos paradigmas de investigación histórica, puesto que cada vez es más frecuente observar una concatenación de sucesos en diversas coyunturas históricas. No por casualidad surgieron en el contexto latinoamericano proyectos, líderes sociales, estadistas e idearios que se oponían a otros escenarios. Aquellos regidos por estamentos que, aunque en su

* Investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC)-UNAM. Responsable del Seminario Iberoamérica Contemporánea proyecto PAPIIT “América Latina y España: exilio y política en la órbita de la Guerra Fría” IN303021.

mayoría liberales,¹ aún no implementaban de forma determinante el salto a la modernidad, a través de modelos reformistas que se ensayaban principalmente en Europa desde principios del siglo xx. Salvo el modelo mexicano y su ensayo revolucionario de 1910 —que marcó en su día la pauta en la región— fueron pocos los Estados latinoamericanos que intentaron saltar a esa condición de modernización de la mano de una mejor redistribución del ingreso y de políticas sociales en medios cada vez más urbanizados e interconectados entre sí. Ese estira y afloja forjó, sin lugar a duda, procesos sobre la dinámica de los exilios en América Latina.

El análisis que aquí se presenta partió de un común denominador: el exilio. Tema que me llevó a plantearme una serie de preguntas: ¿Qué similitud guardaron los estadistas latinoamericanos para refugiarse en México y en otros países del continente? ¿Por qué sus proyectos no lograron consolidarse en un momento de verdadera necesidad por contar con una estabilidad económica y política en sus respectivas naciones? ¿Cómo pudieron convivir dos formas de gobierno en un continente: conservador/militar y democrático? Y ¿de qué manera influyeron los gobiernos conservadores para facilitar o participar en la caída de los estados progresistas? ² Para acercarme a las realidades nacionales e internacionales, sobre todo en las relaciones interamericanas,

¹ Desde finales del siglo xix, algunos de los caudillos militares latinoamericanos se preciaron de ser liberales. Dos de los casos más emblemáticos fueron Porfirio Díaz en México y Estrada Cabrera en Guatemala.

² En contraste con los gobiernos progresistas de la década de los treinta y cuarenta, que aquí se señalan, existieron un número importante de gobiernos militares con ideas de modernización y progreso que basaron su éxito gracias a las concesiones que hicieron dentro de su territorio al gobierno y empresas estadounidenses. Lo anterior favorecería sólo a las oligarquías, mediante la modernización de rutas de comercio terrestres, préstamos económicos, importación y exportación de materias primas y productos suntuarios. Por lo que el nacionalismo y proteccionismo económico no fue una prioridad.

realicé la consulta de una serie de bibliografía referida a las figuras presidenciales,³ al exilio político,⁴ las relaciones interamericanas,⁵ y la historia de América Latina de los años treinta al inicio

³ Por señalar algunas: José Luis Bustamante y Rivero, *Tres años de lucha por la democracia en Perú*, Buenos Aires, Chiesino, 1949; Simón Alberto Consalvi, *Auge y caída de Rómulo Gallegos*, Caracas, Monte Ávila, 1991; Pedro Díaz Seijas, *Rómulo Gallegos: realidad y símbolo*, México, B. Costa-Amic Editores, 1967; Lowell Dunham, *Rómulo Gallegos, vida y obra*, México, Ediciones Andrea, 1957; Roberto García Ferreira, “La CIA y el exilio de Jacobo Árbenz”, *Perfiles latinoamericanos*, julio-diciembre, Flaco-México, pp. 59-82; J. Grieb Kenneth, *Guatemalan caudillo. The regime of Jorge Ubico. Guatemala 1931-1944*, Atehs, Ohio University Press, 1979; Savin Harrison, *Rómulo Gallegos y la revolución burguesa en Venezuela*, Caracas, Monte Ávila, 1994; Juan Liscano, *Rómulo Gallegos, vida y obra*, México, Novaro, 1968; Felicitas López Portillo Tostado, *El gobierno militar de Manuel A. Odría en Perú (1948-1956)*, México, CIALC-UNAM, 2017, y José Francisco Mejía Flores, “La agenda de la administración avilacamachista hacia España y el exilio republicano”, en *Historia del Presente*, núm. 22, pp. 41-56.

⁴ Cada vez es mucho más abundante la historiografía sobre la materia. En lo que discurre la década del siglo XXI, podemos destacar el siguiente material bibliográfico: Mario Sznajder y Luis Roniger, *La política del destierro y el exilio en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013; Aaron Coy Moulton, “La guerra entre los exiliados y los dictadores: Centroamérica y El Caribe 1944-1954”, en Avital Bloch y María del Rosario Rodríguez, *La Guerra Fría y las Américas*, Colima, Universidad de Colima-Universidad Michoacana, 2013, pp. 253-270; Ricardo Melgar Bao, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina, 1934-1940*, México, CIALC-UNAM, 2018; Daniela Morales Muñoz, *El exilio brasileño en México, durante la dictadura militar, 1964-1979*, México, RAD- AHD/SRE, 2018; Laura Beatriz Moreno Rodríguez, *México frente al exilio cubano, 1925-1940*, México, 2016 (tesis de doctorado, Instituto Dr. José María Luis Mora); Barry Car, “La Ciudad de México: emporio de exiliados y revolucionarios latinoamericanos en la década de 1920”, en *Pacarina del Sur: Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, núm. 9, octubre-diciembre de 2011; Daniel Kersfeld, *Contra el imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, México, Siglo XXI, 2012; Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, Plaza y Valdés/Conaculta/INAH, 2002; Sebastián Rivera Mir, *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*, México, AHD/SRE, 2018; Laura Beatriz Moreno Rodríguez y José Francisco Mejía Flores (coords.), *Republicanos españoles en América Latina durante el franquismo: historia, temas y escenarios*, México, AHD/SRE/CIALC-UNAM, 2021; Hilda Vázquez Medina, *El exilio dominicano durante el régimen de Rafael L. Trujillo (1930-1961): una aproximación histórica a las experiencias de Cuba, Venezuela y Estados Unidos*, México, 2020 (tesis de doctorado, UNAM); Claudia Fedora Rojas Mira, *Las moradas del exilio: la Casa de Chile en México (1973-1993)*, México, CIALC-UNAM, 2019 (Col. Exilio Iberoamericano, 10).

⁵ Algunas obras que desatacar: Juan Bosch: *Pocker de espanto en el Caribe. Trujillo, Somoza, Pérez Jiménez y Batista*, México, Coordinación de Humanidades-UNAM, 2009; Eduardo Canto Salinas, “Nota sobre los populismos en América Latina (1929-1959)”,

de la Guerra Fría.⁶ Lo anterior me permitió esbozar una serie de reflexiones sobre el tema. Por lo que este capítulo tiene como objetivo mostrar un primer acercamiento para analizar un periodo en que coincidieron fuerzas progresistas las cuales buscaron impulsar proyectos modernizadores de Estado en favor del desarrollo social de sus ciudadanos. Sus programas tuvieron como elemento esencial el nacionalismo. Dicho lo anterior se puede adelantar a manera de hipótesis que estos proyectos no lograron desarrollarse debido a las fuertes oposiciones oligárquicas de cada nación, sumado al imperialismo norteamericano que se asumió como una de las potencias hegemónicas durante la Guerra Fría. Contexto que generó dimisiones y golpes de Estado de los presidentes, mediante el burdo señalamiento de comunistas que hicieron varias naciones de América Latina respaldadas por Estados Unidos. Las dinámicas internas y externas con las que nos acercaremos a este fenómeno de los gobiernos progresistas y su trunco desarrollo tienen como líneas transversales de análisis el exilio y el papel de Estados Unidos en su relación con las naciones en el ámbito interamericano.

en José Antonio Matesanz (coord.), *Dialéctica de los opuestos. América Latina: 1929-1959*, México, CIALC-FFYL-UNAM, 2014, pp. 87-118; Felicitas López Portillo Tostado, “La normalización de las relaciones con los países grancolombianos”, Felicitas López Portillo (coord.), *Bajo el manto del libertador: Colombia, Panamá y Venezuela 1821-2000*, México, AHD/SRE, 2004, p.115; Alexandra Pita González y Carlos Marichal Salinas, *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, México, El Colegio de México-Universidad de Colima, 2012; Rubén Ruiz Guerra, *Más allá de la diplomacia: relaciones de México, con Bolivia, Ecuador y Perú, 1821-1994*, México, SRE/AHD, 2007 (Col. Latinoamericana) y Arturo Taracena Arriola, *Guatemala, la República española y el gobierno vasco en el exilio (1944-1954)*, México, CEPCHIS-UNAM/El Colegio de Michoacán, 2017.

⁶ Por señalar algunas obras: Sergio Guerra Vilaboy, *Historia mínima de América Latina*, México, CIALC-FFYL-UNAM, 2015; Tulio Halperin Donghi, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1969; Gonzalo Romero Sommer, “Macartismo en Perú: la política anticomunista de Manuel Odría, 1948-1956”, en Avital Bloch y María del Rosario Rodríguez Díaz (coords.), *La Guerra Fría y las Américas*, México, Universidad de Colima/Unmich, 2013, pp. 35-50.

La generación de estadistas latinoamericanos a la que me referiré es una que se ubicó entre 1934 y hasta aproximadamente 1954: Lázaro Cárdenas en México (1934-1940) y de Ramón Grau San Martín en Cuba (15 de septiembre de 1933-15 de enero de 1934); así como el de Alfonso López Pumarejo en Colombia (7 de agosto de 1934-7 de agosto de 1938) hasta el de Jacobo Árbenz en Guatemala (1951-1954). A ellos se agregan los gobiernos de Juan José Arévalo en Guatemala (1945-1951); Rafael Ángel Calderón Guardia en Costa Rica (1940-1944); Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos en Venezuela (1945-1948); Carlos Prío Socarrás en Cuba (1948-1952), y José Luis Bustamante y Rivero en Perú (1945-1948). A este listado se le suman los segundos mandatos de Alfonso López Pumarejo en Colombia (1942-1945) y de Ramón Grau San Martín en Cuba (1944-1948).

LA COYUNTURA HISTÓRICA

Entre 1930 y 1948 tanto en el contexto internacional como latinoamericano se presentaron sucesos extraordinariamente intensos y veloces, claves para entretejer el destino y complejo derrotero de lo que posteriormente se conoció como la Guerra Fría. En cuanto al escenario estrictamente latinoamericano, se escenificaron encarnizadas luchas políticas no sin menoscabo de la violencia: la insurrección y golpes de Estado desde prácticamente el Río Bravo hasta la Patagonia.

Con el trasfondo de la Segunda Guerra Mundial y la participación casi unánime del conjunto latinoamericano y caribeño a favor de los aliados, con excepción de la neutralidad chilena, se transitó en un muy breve periodo de espacio y tiempo, a una nueva reconfiguración dirigida por Estados Unidos, ahora contra

el comunismo. Esto repercutió de manera negativa en contra de todos aquellos proyectos nacionales que intentaron implementar un proyecto de reforma social y política opositor por naturaleza a otras naciones latinoamericanas gobernadas por caudillos, dictadores y aristócratas establecidos desde el siglo XIX.

La estrategia adoptada por el gobierno de Harri S. Truman, más puntualmente a partir de 1947, cercó la actividad de una generación latinoamericana. Aquella que se identifica con un progresismo social más ligado al reformismo que al radicalismo anarquista o a las dictaduras comunistas de la época y que deriva de los efectos de la crisis económica internacional de 1929.⁷ Esta generación progresista latinoamericana cobró notoriedad desde 1930 y aumentó su protagonismo e influencia hacia finales de la década de 1940 y principios de 1950.⁸

En suma, se puede observar cómo algunos proyectos reformistas latinoamericanos en determinado momento ya no fueron tolerados por Estados Unidos en diferentes coyunturas, pues su permanencia, según la política norteamericana, atentaba contra la estabilidad del continente por su presunto nexos con el comunismo. Al parecer una lectura errada, ya que ninguno de estos gobiernos se preció de ser comunista y la tónica de sus idearios tenía un denominador común: procurar una modernización que diera pie al desarrollo sustentado en un fuerte nacionalismo.

⁷ Para una caracterización de las posturas anticomunistas de grupos como el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) en Perú, AD (Acción Democrática) en Venezuela, Liberación Nacional en Costa Rica o el líder histórico del Partido Liberal colombiano, el expresidente Eduardo Santos, en la década de 1950, véase Daniel Iglesias, “Redes transnacionales frente al comunismo: los partidos populares apristas, 1948-1962”, en Bloch y Rodríguez, *La Guerra Fría y las Américas...*, pp. 51-68.

⁸ Una serie de monografías que agrupan a diversos casos latinoamericanos sobre los efectos de la crisis de 1929 y hasta el triunfo de la Revolución cubana de 1959 puede seguirse en Matesanz (coord.), *op. cit.*

Varios son los elementos que identifican a estos estadistas en el ámbito de sus competencias gubernamentales; por ejemplo, que construyeron obra pública, implementaron una política más apegada al nacionalismo y condenaron el intervencionismo en materia internacional. Además de que fomentaron en algunos casos reformas agrarias y laborales, participaron en la creación de modernos modelos educativos con el fortalecimiento de la universidad pública. En resumen, pretendieron enrolar a sus países en un proceso de modernización urbana, a través de la participación política en elecciones libres y soberanas, que en algunos casos sustituyeron a longevas dictaduras militares o a proyectos conservadores como fue el caso colombiano.

Como lo señala la historia política latinoamericana, también en ellos estuvo presente; por un lado, el fenómeno del exilio político y; por otro, una circunstancia histórica que nos conduce a reconocer cómo la Guerra Fría condicionó sus proyectos políticos hasta desarticularlos. Por lo anterior, consideramos que, en un primer intento de ubicar a estos jefes de Estado, identificamos a los siguientes estadistas: Lázaro Cárdenas en México, Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz en Guatemala, a Rafael Ángel Calderón Guardia en Costa Rica, a Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos en Venezuela, a Ramón Grau San Martín y Carlos Prío Socarrás en Cuba, a Alfonso López Pumarejo y a Eduardo Santos en Colombia y, por último, a José Luis Bustamante y Rivero en Perú. De ellos se tiene documentado que Árbenz, Calderón Guardia, Gallegos y López Pumarejo vivieron en México en algún momento, después de sus respectivas presidencias. Mientras que Grau San Martín y Prío Socarrás estuvieron brevemente en México además de que sus contactos aquí fueron relevantes para sus respectivos proyectos políticos.

En cuanto al peso que tuvo el exilio en el pensamiento y acción política en esta generación, podríamos reconocer la estancia de Juan José Arévalo en Argentina como franco opositor del ubiquismo, mientras su sucesor Jacobo Árbenz vivió un presuroso periplo a partir de 1954. Asimismo, Lázaro Cárdenas impuso el exilio, a partir de 1935, a su principal adversario político: Plutarco Elías Calles, en oposición al amplio respaldo que otorgó a los centroeuropeos antifascistas, en especial al republicano español, a partir de 1939. Por su parte, en Cuba, bajo los gobiernos de Grau San Martín y Prío Socarrás, desde 1944 y hasta 1952, hubo una oleada de dominicanos, venezolanos y centroamericanos opositores a los gobiernos de Trujillo, Somoza y Carias. En Costa Rica, durante el gobierno de Calderón Guardia, su principal opositor fue José Figueres Ferrer, quien estuvo en México, y a partir de 1948 con el derrocamiento de Teodoro Picado emigró una oleada de militantes comunistas. Tanto Rómulo Betancourt como Rómulo Gallegos vivieron el exilio a partir de 1948, el primero en Costa Rica y el segundo en México. El exilio tampoco pasó desapercibido en las administraciones de Eduardo Santos y Alfonso López Pumarejo en Colombia, aunque ciertamente en el escenario estrictamente colombiano un líder liberal del talante de Jorge Elicer Gaytán no experimentó tal condición, pero fue asesinado en abril de 1948.

Sin duda, esta generación de estadistas latinoamericanos fue desterrada de sus proyectos con más fuerza a partir de 1948. En 1952, en México el general Lázaro Cárdenas acabó apoyando la candidatura del general Miguel Henríquez Guzmán, en contra de los afanes reeleccionistas del entonces presidente Miguel Alemán. Por su parte, Colombia experimentó la presidencia ultraconservadora de Laureano Gómez entre 1951 y 1952 y, posteriormente, la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla. En Guatemala, una Junta Militar se

apoderó del Estado a partir de 1954. En Venezuela la dictadura de Marcos Pérez Jiménez implicó un retroceso al proceso reformista del trienio 1945-1948, que sólo fue retomada hasta 1958 cuando regresó a gobernar, por segunda ocasión, Rómulo Betancourt. En Costa Rica fueron retomados algunos de los postulados sociales de los gobiernos de Calderón Guardia y de Teodoro Picado a partir de 1948, con la instauración de la II República. En otros casos fueron sostenidas las dinastías de los Somoza en Nicaragua, y en Honduras el legado de Tiburcio Carias continuó durante el mandato de Juan Manuel Gálvez. Mientras que, en el escenario político caribeño, Trujillo fue asesinado en 1961 y Fulgencio Batista fue derrocado por la Revolución cubana de 1959, aunque desde 1952 arremetió contra los disidentes a su gobierno cuando se asumió nuevamente como jefe de Estado en Cuba. A ello se suman la evolución del peronismo en Argentina entre 1946 y 1954, así como la transformación de los procesos políticos surgidos en Brasil bajo los distintos gobiernos de Getúlio Vargas entre 1931 y 1956.

Por otra parte, si bien es cierto que el año de 1945 puede considerarse el punto de arranque del grueso de estos proyectos, al calor del influjo democrático que produjo el triunfo de las Naciones Unidas en el marco de la guerra, será durante 1948 cuando se conjugue una serie de eventos políticos que parecieran estar coordinados y ser consecuentes con la estrategia implementada por MacArthur. Estos elementos comenzarían con la firma del Tratado Internacional de Asistencia Recíproca (TIAR) en Río de Janeiro, en septiembre de 1947; así como con la creación de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en Bogotá, en abril de 1948; finalmente, no hay que olvidar la formación de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en febrero de 1948, aunque es un acontecimiento con otro carácter.

Con ello, Estados Unidos buscaba reconfirmar su posición como potencia hegemónica en América Latina y propiciar medidas conjuntas para enfrentar un presunto avance comunista en la región. En ese sentido, en abril de 1948 fue derrocado un proyecto político en Costa Rica que tenía una alianza tácita con el Partido Vanguardia Popular de raigambre comunista. En ese mismo mes fue asesinado Gaytán en Colombia, en el marco de las conferencias fundacionales de la OEA en Bogotá, y como se si tratase de un proceso desestabilizador terminaron o cayeron los gobiernos en Costa Rica, Venezuela, Perú, Panamá y El Salvador. Un año antes, un gobierno de tintes populares en Ecuador, bajo el mandato de Carlos Arroyo del Río, también fue desarticulado. Mientras tanto, en noviembre de 1948 llegó a Guatemala el embajador estadounidense Patterson para dar seguimiento a las políticas nacionalistas implementadas por Arévalo. Ese mismo año, en el escenario mexicano, Vicente Lombardo Toledano creó el Partido Popular que impulsó su candidatura presidencial de 1952 como síntoma de su distanciamiento con el régimen de Miguel Alemán, presidente que ilegalizó al Partido Comunista Mexicano.

Todo ello propició la formación de dos ejes latinoamericanos en el marco de esa coyuntura. Por un lado, los gobiernos afines como los de Guatemala, Venezuela y Cuba enfrentados a los de Dominicana, Nicaragua y Honduras y; por el otro, un grupo de países mediadores como México, Costa Rica, Colombia y Panamá. A ello se suman los disensos interregionales como el protagonizado por el presidente de Haití, Elie Lesscot, quien se distanció a mediados de 1945 de su vecino inmediato, Trujillo, al grado de participar en los proyectos que implicaban desestabilizar al régimen del dictador dominicano. Prueba de ello es la formalización a principios de 1948 de la Legión Caribe en Guatemala, bajo el cobijo

oficial de Juan José Arévalo e integrada por un selecto grupo de exiliados caribeños, centroamericanos y españoles según el bien documentado estudio de Charles Ameringer,⁹ y más recientemente de Aaron Moulton y Laura Moreno.¹⁰

EL EXILIO IBEROAMERICANO REFORMISTA

Varios de los procesos políticos antes señalados tuvieron como denominador común la condena al imperialismo y fomentaron una política nacionalista en algunos casos, y en otros experimentaron procesos de reforma social principalmente de carácter urbano. En este marco cronológico sucedió la crisis de 1929, cuyas funestas consecuencias se sufrieron en la década de 1930; así como el inicio y desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y la implementación de las primeras acciones de la Guerra Fría. Con esto fue cada vez más evidente que las primeras capitalizaciones de esa política estadounidense empezaron a rendir sus frutos en fechas tan tempranas como 1947.

Guatemala, por ejemplo, experimentó una nueva dictadura militar; la de Jorge Ubico, entre 1931 y 1944.¹¹ Un régimen marcado por la supresión de garantías individuales, y mediado por la injerencia de la aristocracia local y los sectores eclesiásticos. Esto dio como resultado la expatriación de académicos, intelectuales, escritores, periodistas y luchadores sociales que en diversos con-

⁹ Véase Charles Ameringer, *The Caribbean Legion. Patriots, Politicians, Soldiers of Fortune*, Pensilvania, University of Pennsylvania, 1996.

¹⁰ Véase Coy Moulton, “La guerra entre los exiliados...”, pp. 253-271. Véase Laura Beatriz Moreno Rodríguez, “Exiliados españoles en las luchas de Centroamérica y El Caribe durante la Guerra Fría”, en Moreno y Mejía, *Republicanos españoles en América Latina...*, pp. 43-68.

¹¹ Véase Grieb, *op. cit.*

textos huyeron del gobierno de Jorge Ubico, aunque en el exilio forjaron redes y contactos para derrocar al dictador. De esta manera, a México llegó un buen contingente de guatemaltecos antiubiquistas que se identificaban con los ideales liberales de la Revolución mexicana y formaron redes académicas e intelectuales de gran calado.¹² A la caída de Ubico en junio de 1944, y unos meses después la de su sucesor Federico Ponce Vaides —en lo que se conoce como la *revolución de octubre*— el proceso del exilio se invirtió y a México también llegó un contingente de ubiquistas sin Ubico, quien por su parte decidió exiliarse en Nueva Orleans. Durante lo que se conoce como la *primavera guatemalteca* bajo los gobiernos de Arévalo y Jacobo Árbenz, Guatemala se convirtió en refugio de muchos exiliados que salieron de sus países huyendo de dictaduras de corte militar y totalitario.¹³ Por ejemplo, llegó procedente de la Segunda República española un representativo contingente que dio vida al Centro Republicano Español de Guatemala. Así los gobiernos de Arévalo y Árbenz rompieron relaciones con el franquismo y reconocieron la República española entre 1945 y 1954.¹⁴ Asimismo, Arévalo se convirtió en un decidido protector de aquellos proyectos en contra de dictadores latinoamericanos, vecinos de Guatemala, como Somoza en Nicaragua, Trujillo en República Dominicana y Tiburcio Carias en Honduras. De hecho

¹² Guadalupe Rodríguez de Ita, “Exilio, activismo y vigilancia en México: los guatemaltecos antiubiquistas (1951-1944)”, en Delia Salazar y Gabriela Pulido Llano (coords.), *De agentes, rumores e informes confidenciales. La inteligencia política y los extranjeros (1910-1951)*, México, INAH, 2015, pp. 325-372.

¹³ José Luis Balcárcel Ordóñez, “El exilio democrático guatemalteco”, en Carlos Véjar Pérez-Rubio (coord.), *El exilio latinoamericano en México*, México, CEICHCIALC-Coordinación de Humanidades-UNAM, 2008, pp. 85-116.

¹⁴ Arturo Taracena Arriola, *Guatemala, la República española y el gobierno vasco en el exilio (1944-1954)*, México, Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales (CEPCHIS)-UNAM/El Colegio de Michoacán, 2017.

en 1947 se forma en Guatemala la Legión Caribe, que aglutinó a un nutrido contingente de exiliados centroamericanos, caribeños y españoles que pretendían poner coto al eje dictatorial latinoamericano representado por República Dominicana, Nicaragua, Honduras aunque en la práctica sólo pudieron derrocar al gobierno de Teodoro Picado en Costa Rica.

Mientras esto sucedía en el contexto iberoamericano, el general Jacobo Árbenz Guzmán tomaba posesión como presidente de Guatemala para el periodo 1951-1957. Árbenz confirmó el sello progresista del gobierno de su antecesor Arévalo y en algunos puntos, como la reforma agraria, fue aún más determinante.¹⁵ La reacción de las aristocracias locales y los rumores de un golpe de Estado subieron de tono conforme avanzaba su presidencia y al gobierno guatemalteco se le acusaba, entre otras cosas, de su nexa con los países de la órbita socialista. En junio de 1954, Árbenz fue derrocado por un comando armado militarizado y se instauró en la nación centroamericana una Junta Militar liderada por Carlos Castillo Armas. La Junta Militar desconoció las reformas emprendidas por Arévalo y Árbenz y el segundo salió al exilio junto con buena parte de su gabinete.

Otra nación centroamericana vivió momentos álgidos durante la década de 1940. En Costa Rica se instauró a partir de 1940 un régimen que implementó una serie de preceptos sociales que rebasaban las propuestas del gobierno de León Cortés dirigido entre 1936 y 1940. Rafael Ángel Calderón Guardia contó con una considerable base popular y con el apoyo del Partido Vanguardia Popular, nombre que se le dio al Partido Comunista Costarricense. En ese contexto fue expulsado del país en 1942 su principal opositor,

¹⁵ Roberto García Ferreira, "La CIA y el exilio de Jacobo Árbenz", en *Perfiles Latinoamericanos*, julio-diciembre de 2006, Flacso-México, pp. 59-82.

el empresario cafetalero José Figueres Ferrer, quien operó en el destierro principalmente desde México, donde vivía el grueso de los exiliados centroamericanos que se oponían a los gobiernos de Ubico, Hernández Martínez, Carias y Somoza, este grupo se articuló en torno a la Unión Democrática Centroamericana. A partir de enero de 1943, Figueres no confraternizó con ese proyecto aunque compartía con ellos su intención de derrocar a esos gobernantes por la vía armada.¹⁶ A pesar de ello, Figueres sí logró la adhesión de numerosos exiliados nicaragüenses y otro tanto de dominicanos que querían derrocar a Trujillo. Figueres se ganó la simpatía del presidente Arévalo quien apoyó las intenciones de crear un cuerpo denominado la Legión Caribe y en 1947 se formalizó el proyecto. La Legión impidió la reelección de Calderón Guardia para un segundo periodo a partir de 1948 y prácticamente derrocó al gobierno de Teodoro Picado, que en realidad daba continuidad al proyecto de su antecesor. Cientos de costarricenses calderonistas y un nutrido grupo de comunistas se exiliaron a partir de 1948. El propio Calderón Guardia vivió su exilio en México y posteriormente regresó a su país.¹⁷

Por su parte, Venezuela transitó por un proceso similar aunque el primer experimento de un gobierno democrático tuviese corta vida entre 1945 y 1948. Después de la longeva dictadura de Juan Vicente Gómez de 1908 a 1935, le sucedieron en el poder dos militares que habían colaborado con el dictador: López Contreras e Isaías Medina Angarita, quienes gobernaron ese país entre 1936

¹⁶ Véase José Francisco Mejía Flores y Laura Beatriz Moreno Rodríguez, “El exilio costarricense en México en la década de 1940”, en *Cuadernos Americanos*, año XXIX, vol. 2, núm. 152, abril-junio de 2015, pp. 51-73.

¹⁷ Un análisis general de los procesos políticos costarricenses en la década de 1940 puede seguirse en David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*, San José, Universidad de Costa Rica, 2015.

y 1945. Un amplio frente opositor antigomecista venezolano en el exilio formó toda clase de contactos para intentar derrocar al dictador sin éxito. De ese grupo formaron parte los que a la postre se convertirán en presidentes de Venezuela; Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos, este último afamado escritor quien gobernó ese país de febrero a octubre de 1948.¹⁸ Gallegos había ganado las primeras elecciones democráticas en Venezuela, celebradas en diciembre de 1947, y su gobierno era una continuación de las políticas que la Junta Revolucionaria liderada por Betancourt había emprendido desde finales de 1945. En la órbita latinoamericana, Betancourt era un experimentado político que había vivido en el exilio desde la época de Gómez. Mucho se ha escrito sobre su principal enemigo en el contexto caribeño: el dictador Trujillo, en República Dominicana, quien no desestimó la posibilidad de apoyar una asonada que diera por concluido su gobierno. Al igual que Guatemala, Venezuela rompió con Franco, Trujillo y Somoza, por lo que reconoció a los gobiernos de la España republicana y a la Unión Soviética. Con ello se conformaba un eje progresista latinoamericano que condenaba cualquier especie de dictadura en la región. En ese grupo participaban además de Venezuela, Cuba y Guatemala. Sin embargo, en muy poco tiempo el ejército venezolano dio un golpe de Estado y derrocó al gobierno de Gallegos en noviembre de 1948. Ambos presidentes salieron al exilio. Be-

¹⁸ Quizá sea Rómulo Gallegos la figura venezolana más biografiada. Véase entre otros, Simón Alberto Consalvi, *Auge y caída de Rómulo Gallegos*, Caracas, Monte Ávila, 1991; y del mismo autor, *Rómulo Gallegos, el hombre y su escenario*, Caracas, 1964; Pedro Díaz Seijas, *Rómulo Gallegos; realidad y símbolo*, México, Costa-Amic Editores, 1967; Lowell Dunham, *Rómulo Gallegos, vida y obra*, México, Ediciones Andrea, 1957; Savin Harrison, *Rómulo Gallegos y la revolución burguesa en Venezuela*, Caracas, Monte Ávila, 1994; Juan Liscano, *Rómulo Gallegos y su tiempo*, México, Novaro, 1968; José Ramón Medina, *Rómulo Gallegos, ensayo biográfico*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1975.

tancourt estuvo en Cuba y Costa Rica, mientras que Gallegos vivió entre 1948 y 1958 en México.

Colombia por su parte vivió una suerte de dictadura del Partido Conservador hasta 1931, cuando ganó las elecciones del Partido liberal con su candidato Enrique Olaya Herrera. A esta breve presidencia le sucedió un renovador proyecto reformista conocido como la *revolución en marcha*, bajo el liderazgo de Alfonso López Pumarejo, entre 1934 y 1938,¹⁹ quien inauguró la moderna Universidad Nacional de Colombia y promovió una serie de reformas sociales que se mantuvieron en pausa durante la presidencia de su correligionario Eduardo Santos entre 1938 y 1942. El proyecto de López tuvo un nuevo impulso bajo su segunda presidencia entre 1942 y 1945, pero los disensos al interior del partido liberal ocasionaron su salida. Entre 1945 y 1949, Colombia se vio envuelta en medio de disturbios sociales y revueltas militares que dieron lugar a la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla hasta 1957.

En Cuba se vivió un proceso similar bajo las presidencias del Partido Auténtico Cubano entre 1944 y 1952. El universitario Ramón Grau San Martín había participado en el derrocamiento del dictador Gerardo Machado, en la revolución de 1933 y gobernó la isla durante cien días en 1934. El fortalecimiento de la figura de Fulgencio Batista a partir de ese momento impidió que Cuba transitase a un periodo de reformas sociales de gran calado. Sin embargo, en 1944, una vez que se celebraron elecciones libres en la Isla, Grau gobernó entre 1944 y 1948, su sucesor Prío Socarrás, fue derrocado por las huestes de Batista en 1952. De esta manera, el proyecto reformista del Partido Auténtico fue desarticulado con Batista en la presidencia hasta 1959.

¹⁹ Véase Miguel Ángel Urrego Ardila, *La revolución en marcha en Colombia, 1934-1938. Una lectura en perspectiva latinoamericana*, Morelia, UMSNH, 2005.

Para finalizar este apartado ubicamos una análoga situación que se vivió en Perú a partir de 1945 y hasta 1948, bajo el mandato del jurisconsulto José Luis Bustamante y Rivero. Bustamante fue el primer presidente peruano que desde 1919 abanderaba una política más apegada al apoyo a las clases populares, desde los diferentes gobiernos de Augusto Leguía, Luis Manuel Sánchez Cerro, Óscar R. Benavides y Manuel Prado, todos ellos entre 1919 y 1945. Por primera vez una organización como la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), fundada en 1924, participaba activamente en las estructuras de gobierno como resultado de la formación de un Frente Democrático que se creó en 1944 y que integró también al Partido Comunista Peruano y postuló a Bustamante como su candidato.²⁰ Víctor Raúl Haya de la Torre, quien fuera el fundador de la APRA, había sido un amplio protagonista de las luchas de emancipación antiimperialistas en América Latina. Estuvo en México en calidad de exiliado en dos ocasiones, entre 1923 y 1924, y de 1927 a 1928. Según Luis Roninger y Mario

²⁰ También se ha publicado una amplia bibliografía en torno al caso peruano y su interacción con otras manifestaciones antiimperialistas latinoamericanas. Una buena parte de esta historiografía se ha escrito desde México. Véase Ricardo Melgar Bao, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina 1934-1940*, México, CIALC-UNAM, 2018; Daniel Kerssfield, *Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, México, Siglo XXI, 2021; Sebastián Rivera Mir, *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*, México, AHD-SRE/El Colegio de México, 2018; Felipe Cossío del Pomar, *Haya de la Torre, el indoamericano*, México, América, 1959; Barry Carr, “Ciudad de México, emporio de exiliados”, en *Pancarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 2010; Daniel Kerssfield, “Jacobino Hurwitz, semblanza de un revolucionario latinoamericano”, en *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 2010; Pablo Yankelevich, “Trotskistas y apristas exiliados”, en *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 2012; Eusebio Andújar de Jesús, *El partido aprista peruano (1945-1956). Una lectura a partir de la diplomacia mexicana*, México, 2005 (tesis de licenciatura, UNAM); Rubén Ruiz Guerra, *Más allá de la diplomacia: relaciones de México, con Bolivia, Ecuador y Perú, 1821-1994*, México, Acervo Histórico Diplomático (AHD)-SRE, 2007 (Col. Latinoamericana); López Portillo Tostado, *El gobierno militar de Manuel A. Odría...*

Sznajder, “el ritmo de sus desplazamientos fue frenético, motivado y condicionado por el desarrollo de sus ideas continentales, panlatinoamericanas”.²¹ Además del movimiento, Haya fundó el Partido Aprista Peruano que en 1931 lo postuló como candidato a la presidencia sin éxito. Según Ricardo Melgar Bao, en su clásico libro sobre el exilio aprista peruano en México entre 1934 y 1940, se formaron diversos comités apristas en Latinoamérica, siendo los de México, Chile, Cuba y Buenos Aires los más activos a favor de la causa indoamericana ideada por su principal impulsor: Haya de la Torre.²² Sin embargo, las tensiones que generaba esta alianza con el gobierno terminaron por propiciar una estrepitosa ruptura con la APRA a partir de 1947, a raíz del asesinato del periodista y director del diario *La Prensa*, Francisco Griñán. De esta manera, la APRA nuevamente pasó a engrosar las filas de la oposición. Las tensiones contra Bustamante fueron en aumento en 1948 y en octubre de ese año sufrió un golpe militar que ocasionó la dictadura de Manuel A. Odría, lo que se conoce como el ochenio de Odría. Bustamante salió al exilio a Buenos Aires y de allí a Madrid, pero regresó a su país antes de que finalizara el gobierno de Odría. En Buenos Aires escribió sus memorias desde el exilio, *Tres años de la lucha democrática en Perú*.²³ Mientras tanto, durante el gobierno de Odría la represión contra la APRA aumentó y su principal figura, Haya de la Torre, pasó cinco años asilado en la Embajada de Colombia en Lima. Finalmente, en la década de 1950, la

²¹ Véase Mario Sznajder y Luis Roninger, *La política del destierro y el exilio en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 228.

²² Véase Melgar Bao, *Redes e imaginario del exilio...*

²³ Véase José Luis Bustamante y Rivero, *Tres años de lucha por la democracia en Perú*, Buenos Aires, Chiesino, 1949.

Guerra Fría y la implantación de modelos militares dictatoriales en la mayor parte de estos países hicieron acto de presencia. El exilio fue nuevamente pensamiento y acción.

MÉXICO EN EL CONTEXTO DEL EXILIO IBEROAMERICANO REFORMISTA

Si bien es cierto que la década de 1940 representó un parteaguas en la historia del capitalismo, sobre todo debido al desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, fue en la década posterior cuando acabaron por definirse las políticas internacionales tras la partición bipolar del mundo. México no fue ajeno al proceso, el otrora cardenismo se distanció de la Revolución mexicana, liderada ahora por políticos de extracción civil que se apoderaron de las estructuras de gobierno y jamás soltaron el timón de la Revolución.²⁴ A pesar de ello, México no dejó de convertirse en terreno receptor de exilios y continuó con la tradición de recibir a diferentes perseguidos políticos, así como sus representaciones en el exterior fueron escenario de asilos y procesos de refugio político. Uno de los más conocidos fue el papel que la Embajada mexicana en Guatemala desempeñó una vez que el golpe militar derrocó al gobierno de Árbenz.

A pesar de ello, poco se sabe del exilio iberoamericano de tinte reformista en México en la década de 1950 y más puntualmente a partir de 1948. Investigaciones muy recientes apuntan al estudio

²⁴ Un breve análisis sobre este proceso con respecto a la definición mexicana en torno a España lo podemos ver en José Francisco Mejía Flores, “La agenda de la administración avilacamachista hacia la España franquista y el exilio republicano”, en *Historia del Presente*, núm. 22, 2013, pp. 41-56.

del exilio venezolano,²⁵ al dominicano,²⁶ a los que se suman los casos de Guatemala, Perú, Venezuela y Bolivia,²⁷ ya en la década de 1960, casos más específicos como el brasileño.²⁸ A cuentagotas se conoce el exilio de intelectuales argentinos que huyeron a raíz de la caída de Perón o del posterior exilio comunista costarricense que salió una vez que cayó el gobierno de Teodoro Picado. En sentido contrario, también se prefiguró un exilio antirreformista que apoyaba a los gobiernos como el de Jorge Ubico en Guatemala, caído desde 1944, pero que a partir de 1954 se incorporó nuevamente a su país.

Sin embargo, siguiendo ciertos modelos de análisis como los de Roniger y Sznajder en su capítulo “Presidentes en el exilio”, encontramos una particular sinergia entre los desplazamientos que diferentes jefes de Estados latinoamericanos experimentaron en diversas latitudes del radio iberoamericano ya en la década de 1950. Por ejemplo, se dejó sentir una cierta presencia de un exilio presidencial latinoamericano en España desde 1951 hasta 1959, e incluso hasta la década de 1970. España fue refugio de Juan Domingo Perón,²⁹ Fulgencio Batista, Laureano Gómez y en Madrid también estuvo alrededor de cuatro años Bustamante y Rive-

²⁵ Sobre este exilio véase Andrés Cervantes Varela, *El exilio venezolano en México, 1948-1958*, 2019 (tesis de doctorado, UMSNH); Tomás Straka, “La aventura mexicana de Mariano Picón-Salas: los libros, los exilios y sus redes”, en Adalberto Santana (coord.), *Interacción de los exilios en América Latina y el Caribe (siglo XX)*, México, CIALC-UNAM, 2017, pp. 35-52.

²⁶ Hilda Vázquez Medina, *Escenarios, situaciones y tramas: el exilio dominicano en México, 1950-1960*, México, 2011 (tesis de maestría, UNAM).

²⁷ Eusebio Andújar de Jesús, *El exilio boliviano en México, Perú, Chile y Argentina en la década de los setenta del siglo XX*, México, 2010 (tesis de maestría, UNAM).

²⁸ Morales Muñoz, *op. cit.*

²⁹ Aspectos del exilio de Perón en España pueden seguirse en Mario Ojeda Revah, “Perón y Franco: vidas cruzadas”, en Moreno Rodríguez y Mejía (coords.), *Republicanos españoles...*, pp. 69-85.

ro. En otro nivel, pero no por ello menos importante, se encuentran documentadas las diferentes recepciones oficiales que Franco dio a diversos jefes de Estados latinoamericanos afines a su doctrina y aliados a él en distintas coyunturas políticas. En 1947, Eva Perón fue recibida con honores en Madrid y con ello siguió la visita de Rafael Trujillo, Alfonso Stroessner y Augusto Pinochet ya en una etapa muy tardía del franquismo.

Otro polo de atracción para el exilio iberoamericano de carácter relevante por tratarse de exjefes de Estado se dirigió hacia México en la década de 1950. Según hemos podido comprobar y sobre ello no se ha escrito aún nada en conjunto, México fue refugio de los siguientes estadistas latinoamericanos. Rómulo Gallegos, entre 1948 y 1958, Rafael Ángel Calderón Guardia en la década de 1950 y parte de los sesenta, Alfonso López Pumarejo en una breve etapa de su exilio, a partir de 1953 y ya durante el mandato de Gustavo Rojas Pinilla hasta 1957. En diferentes etapas estuvieron en México tanto Jacobo Árbenz como los cubanos Grau San Martín y Prío Socarrás. Sin despegarnos de este escenario geográfico, pero considerando que es un dato que revela los intereses comunes entre estos mandatarios, Coy Moulton afirma que Eduardo Santos trabajó como asesor de Arévalo a partir de 1945, en lo que también se puede considerar una suerte de exilio del connotado miembro del Partido Liberal Colombiano.

De todos ellos, quizá el caso más atendido sea el del exilio de Rómulo Gallegos en México, quien estuvo invitado por la Universidad Michoacana a impartir algunos cursos de literatura hispanoamericana. Además, conservaba una red de amigos intelectuales mexicanos que le dieron espacios en proyectos como el Fondo de Cultura Económica o en revistas como *Cuadernos Americanos*, dirigida por Jesús Silva Herzog. En un ámbito más político, no se

sabe del fugaz paso que tuvieron por México tanto Prío Socarrás como Grau San Martín. Del primero se sabe que estuvo por muy poco en el país después de su derrocamiento en marzo de 1952, de allí se trasladó a Estados Unidos, donde vivió el grueso de su exilio en la década de 1950. De Grau, por su parte, sí se tiene documentada una estancia más larga en 1934, invitado a México por Vicente Lombardo Toledano y reseñada con particular entusiasmo por la prensa afín al movimiento obrero, y criticada por la prensa opositora. Grau había fundado el Partido Auténtico Cubano y en México residía una parte sustantiva del exilio cubano opositora a Batista.⁵⁰

En un ambiente muy similar se conoce de la buena amistad que entablaron Lázaro Cárdenas y Alfonso López Pumarejo, contemporáneos de edad y de mando en sus respectivos países. López Pumarejo fue invitado de honor en la toma de posesión de Lázaro Cárdenas y fue huésped del diplomático José Manuel Puig Causaranc en 1934.⁵¹ Se sabe que en México mantuvo muy buenos lazos de amistad con políticos e intelectuales que quizá sirvieron como antecedente al breve, pero sustantivo exilio que experimentó en el país, según la correspondencia de Eduardo Santos y Carlos Lleras Restrepo, en el libro *Cartas del exilio*, que recientemente recopiló el sobrino del expresidente Alfonso Lleras.⁵²

Para finalizar, quien estuvo más tiempo en México fue Jacobo Árbenz, quien según el trabajo del académico uruguayo Roberto García Ferreira, falleció en 1971 teniendo un estado de salud física grave y desilusionado profundamente por el golpe de Estado que

⁵⁰ Véase Moreno Rodríguez, “México frente al exilio cubano...”

⁵¹ Según algunos reportes de los informes políticos de la época, resguardados en el Archivo Histórico Genaro Estrada, Acervo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores (AHGE-AHD-SRE).

⁵² Carlos Lleras, *Cartas del exilio*, Bogotá, Planeta, 2015.

sufrió en 1954. El exilio del expresidente guatemalteco, luego de un presuroso periplo por diversos países de América Latina, quizá sea el más sintomático de una generación que, sin lugar a dudas, vivió una amarga frustración al ver la polarización del mundo y la desintegración de sus proyectos para dar paso a un desarrollismo, punto de inflexión de América Latina al mediar el siglo xx.